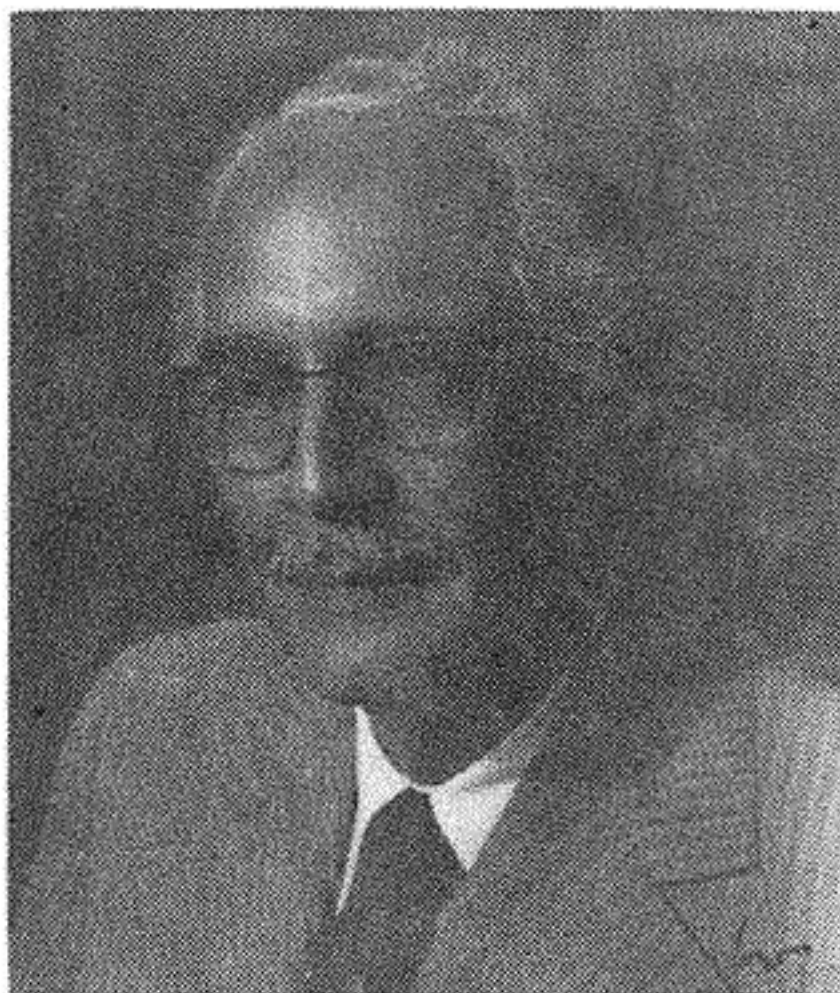

I N M E M O R I A M
Ricardo Baquero González
15-11-1911 — 4-1-1979



José J. Gutiérrez Alfaro

La sentida desaparición del profesor, doctor Ricardo Baquero González (Francisco Ricardo Santiago Virgilio Eugenio de la Santísima Trinidad del Socorro Baquero González), no sólo ha llevado el duelo a una honorable familia, sino que ha arrebatado a la Medicina una de las figuras más relevantes de la Cirugía Venezolana y al Hospital Privado Centro Médico de Caracas, su representante más genuino.

Compendiar en una nota necrológica la obra y méritos de tan querido colega es imposible. El doctor Joel Valencia Parpacén, su dilecto amigo y compañero de promoción y el doctor Alfredo González Navas, uno de sus más destacados discípulos, con motivo de los cuarenta años de la graduación del doctor Baquero, elogiaron las múltiples virtudes de tan eximio compañero. Ojalá, que ellos mismos, en el futuro, pudieran ofrecernos la biografía completa de este ejemplar colega. Las opiniones expresadas por dos generaciones médicas y un estudiante, sintetizaron el altísimo concepto y aprecio de que gozó nuestro colega desaparecido. El profesor, doctor Alfredo González Navas, se expresó así: "Ricardo, sin hipérbole y sólo basado en tus condiciones de maestro, te digo: "En tus manos y en tu mente, la Cirugía ha sido: **Ciencia y artes divinos**". El doctor Vicente Lecuna Torres, joven y destacado gastroenterólogo manifestó: "Su juventud de pensamiento sirve de estímulo y ejemplo para las generaciones más jóvenes de médicos. Abierto a todo lo nuevo, no oculta su insaciable curiosidad, su cuestionamiento activo al presente para lograr lo mejor. Luis Daniel Berrizbeitia, estudiante de Medicina, expresó la voz estudiantil, con la siguiente frase: "Sus cuarenta años de labor como médico, profesor y como hombre son el mejor regalo que él nos ha entregado". Estos conceptos emitidos sobre la personalidad humana y científica del doctor Baquero, destacan algunas de sus más resaltantes cualidades, su habilidad quirúrgica, su insaciable curiosidad científica y sus virtudes como médico, profesor y hombre. Su curiosidad científica lo llevó a mantenerse informado del adelanto mundial de la Cirugía y asistió a los Congresos y Reuniones Nacionales e Internacionales, sobre ella o especialidades conexas, para luego establecer en nuestro medio nuevas técnicas y procedimientos quirúrgicos.

Fue admirador de la nueva tecnología y trataba de adquirir los aparatos de más reciente data. De cada viaje al exterior venía cargado de material informativo y en muchas ocasiones, adquiría las últimas pinzas, separadores o aparatos para

suturar anastomosis gástricas. Fue gran admirador del avance científico y deseaba que tanto su Hospital Centro Médico, como todos los hospitales tuvieran el mejor equipo. Aspiraba la perfectibilidad de nuestro hospital, no por deseo de supremacía o competencia, sino con el fin de prestar al enfermo el mejor servicio posible. Su capacidad de trabajo era imposible de emular. Después de un día de trabajo continuo, operaciones en el hospital y en el Centro Médico, consulta y Junta Directiva de nuestra Institución, llegaba a su casa a empatar películas y organizar diapositivas para una conferencia en Caracas o en el interior del país. Durante las sesiones de la Directiva, que en tiempos pasados eran nocturnas, lo escuché en muchas ocasiones llamando a sus servicios de la Cruz Roja o del Hospital Universitario, para informarse del estado de sus pacientes o de casos nuevos, trasladándose a ellos cuando juzgaba necesaria su presencia, para solucionar las emergencias que así lo requerían. Con razón, él mismo dijo de sí: "Mi competencia quirúrgica, si la tengo, es debido a que durante mi vida he sido un ratón de hospital". Conocí su gran amor por nuestra Institución y cómo deseaba que fuera perfecta. En su pequeña libreta anotaba todos los mínimos detalles que observaba durante sus frecuentes visitas al hospital, días de trabajo o feriados, de día o de noche, y en la próxima sesión señalaba los más mínimos detalles que había observado: personal sin identificación, bombillos quemados, chorrocs abiertos, papeles en el suelo, etc., etc.

El 28 de noviembre de 1978, en mi discurso pronunciado en una reunión de la Sociedad Médica del Hospital, en homenaje a un distinguido grupo de colegas, me referí a lo que significaba para el Centro Médico de Caracas, el doctor Ricardo Baquero González, quien había dedicado todos sus esfuerzos a la fundación, construcción y desarrollo de nuestra Institución y no le habíamos reconocido públicamente, como él se lo merecía, su dedicación generosa y constante durante casi cuatro décadas.

En efecto, Baquero estuvo permanentemente en nuestra directiva, desde 1941 hasta la fecha de su lamentable deceso en 1978, con sólo el escaso lapso de tres años, que por su propia voluntad, no participó en ella (1972-1975). Fue Secretario, del 1941 al 1948; Segundo Suplente: 1948-1950; Vicepresidente: 1950-1956; Primer Vocal: 1956-1960; Vicepresidente: 1960-1962; Presidente: 1962-1972; Vocal: 1975-1978; Vicepresidente: 1978.

Esta enumeración de la actividad de Baquero en la dirección de nuestra Institución nos demuestra a las claras el amor y deseo de trabajar por ella en forma insuperable. Tuve la suerte de acompañarlo en la mayoría de sus últimas actuaciones, siendo testigo de su grandiosa cooperación en beneficio de nuestra Institución. Estuvo siempre dispuesto a incorporarse a cualquier misión.

Baquero fue propicio al diálogo. Sabía escuchar las opiniones de los demás, defendiendo las de él con firmeza. Sabía admitir las observaciones que se le hacían y rectificar cuando se le demostraba estar equivocado; cuando había que tomar alguna decisión difícil, repetía con frecuencia: "eso hay que conversarlo".

Fué siempre optimista con su propia vida y respecto al futuro del Centro Médico. En la reunión anterior a su viaje a Houston, un poco antes de finalizarla me dijo: "J. J. el lunes debes encargarte de la presidencia, porque me voy de viaje". ¿Vas a un Congreso?, le respondí. No —me contestó—, voy a Houston a operarme. Aunque la respuesta me dejó conmovido, ante su confianza, le respondí: "Seguramente saldrás muy bien, porque estás en muy buenas condiciones". Y él me respon-

dió: "Tú sabes que yo sólo creo en la Cirugía". Al regreso trajo un reporte gráfico del cuarto y la distribución de los aparatos y los soportes que sostenían los televisores, los cuales fueron adoptados en nuestro hospital y son los que todavía se utilizan.

Posteriormente, cuando lo visité en Emory, aún no bien repuesto de su última operación, durante la mayoría del tiempo me estuvo conversando sobre los exámenes que le hacían, del personal de enfermeras, de la labor de la supervisora, etc., teniendo siempre presente poder aprovecharlo en algo en nuestra organización.

Hace años, Baquero y el suscrito, nos dimos a la tarea de traducir y adaptar a nuestro medio las "Normas Permanentes", del célebre libro sobre "**Organización Hospitalaria**", escrito por el Dr. Malcom T. Mc. Earchen, libro básico para aquellos tiempos en la organización y funcionamiento de hospitales, del cual el C. M. tomó los principales lineamientos para su organización.

Tengo la satisfacción de haber sido miembro de la Junta Directiva del Centro Médico de Caracas, en la oportunidad que por iniciativa magnánima del doctor Ricardo Baquero González, aceptada por los demás integrantes de la misma, se acordó igualar a todos los accionistas de la Compañía como propietarios, eliminando las Acciones Preferidas. Este gesto de solidaridad gremial no fué bien interpretado al principio, ni aun por los propios beneficiarios, y tampoco se le dio el valor que merecía tal decisión, por la cual un grupo reducido de propietarios, renunciaron a sus derechos y haberes, en favor de un numeroso grupo de colegas. Este hecho, en opinión de los abogados consultados constituyó un hecho insólito para el Derecho Mercantil de la época.

Una innovación valiente, debida también a iniciativa del doctor Baquero, fue la de adoptar para nuestra institución el nombre de "Hospital Privado Centro Médico de Caracas", siendo hasta ahora el primero y único existente en nuestra metrópolis que lleva tal designación.

Ricardo fue un hombre sincero y sin dobleces, tal vez, en ocasiones, poco político. Manifestaba con claridad sus opiniones, de frente, con la mayor sinceridad; criticaba sí, pero lo hacía siempre con la mejor intención en su deseo de lograr lo mejor. ¡Cuánta falta nos hará su sana crítica!

Fue un gran amigo y ayudó a muchos en silencio; si conozco estos hechos no fue de su boca, sino por la de algunos de los beneficiarios.

Fue católico de convicción y cada vez que se planteó en Directiva una posibilidad de dedicar el espacio destinado a la capilla para otros fines, se opuso decididamente.

Baquero González ejerció su profesión con la más acendrada vocación de servir.

No estableció en su trato diferencia entre "el paciente del hospital y de la clínica". Sus honorarios médicos estuvieron por debajo de los que hubiera podido obtener debido a su competencia quirúrgica y a su prestigio profesional. Las veces que requerimos su colaboración para la solución de un problema quirúrgico de pacientes de escasos recursos, con gusto siempre lo hizo en la clínica o en el hospital.

Ricardo fue gran compañero tratando siempre de promover a sus colegas de clínica, sobre todo, los que estaban iniciándose. Fue un decidido protector de nuestros servicios y aspiraba que ellos fueran óptimos. No lo escuchamos nunca expresarse mal de colegas o servicios. Cuando había motivos de hacerlo, lo hacía en forma concreta, directa y constructiva, en su deseo de ser siempre útil. Ya en las postrimerías de su última hospitalización un día domingo en que la tranquilidad del hospital y el excelente estado que gozaba dicha mañana, nos permitió que habláramos largamente; él se encontraba muy eufórico porque habían llegado sus hijos que estaban en el exterior y luego de formularme diferentes preguntas referentes a su hospitalización, me tocó su querido hospital, me habló de varias cosas que había que arreglar y se mostró muy preocupado por un pequeño incendio que se había presentado en el depósito de basuras. Durante su hospitalización constantemente preguntaba a colegas y enfermeras sobre la marcha del hospital, y se mantuvo enterado de sus menores detalles.

Mi apreciado compañero de promoción, doctor Alfredo González Navas, en su magnífica pieza oratoria pronunciada en homenaje al doctor Baquero, en el cuadragésimo aniversario de su graduación, citó frases del distinguido colega uruguayo, Carlos Fosalba: "Somos pensamiento y acción; ciencia y profesión; idealismo y realidad; moral y economía. ¿Hasta dónde llegaremos? No llegaremos nunca porque llegar es detenerse y siempre estaremos en movimiento mientras haya una meta que alcanzar o un ideal que realizar". La fuerza de verdad, así fue Ricardo. Quienes lo seguimos de cerca vimos y sentimos, cómo hasta en los postreros momentos de su penosa enfermedad, sacando fuerzas de la flaqueza, respondía que se sentía bien y capaz de seguir trabajando. ¡Qué ejemplo tan edificante!

Así fue la vida sencilla, ejemplar y de gran actividad de este hombre que estuvo ligado íntimamente a la fundación, organización y sostenimiento de nuestro hospital, que en sus etapas iniciales, se separara temporalmente de sus actividades hospitalarias, para dedicarse a la difícil etapa de su planeamiento y construcción.

Para el Centro Médico de Caracas, el sensible fallecimiento del doctor Ricardo Baquero González representa una pérdida irreparable. Baquero fue casi por cuarenta años el "alter ego" de nuestra Institución, doquiera él estuviera presente se le consideraba como representante nato del Centro Médico de Caracas. La huella que su ejemplar ejecutoria dejó en nuestra Institución será imperecedera. Cuando hoy o mañana, se examine la historia de nuestro hospital, a cada paso se podrá comprobar que allí está presente la impronta de su idea o el sello de su acción, virtudes perpetuadas en dos de sus hijos: Víctor y Gustavo, por quienes él se preocupó, para que fueran "buenos y útiles" y serán continuadores de su amor y dedicación a nuestra Institución, como a un hermano mayor que les legó su ilustre padre, como fruto de su capacidad científica, de su trabajo, de su perseverancia y de su bonhomía.

RICARDO: ¡Qué Dios te conceda el eterno descanso y brille para ti la luz perpetua!

Ex. Cordis

José Jacinto

**CARGOS DESEMPEÑADOS EN LA JUNTA DIRECTIVA DEL CENTRO MEDICO POR
EL DOCTOR RICARDO BAQUERO GONZALEZ**

Año 1941 al 1944	SECRETARIO
Año 1944 al 1946	SECRETARIO
Año 1946 al 1948	SECRETARIO
Año 1948 al 1950	SEGUNDO SUPLENTE
Año 1950 al 1954	VICEPRESIDENTE
Año 1954 al 1956	VICEPRESIDENTE
Año 1956 al 1958	PRIMER VOCAL
Año 1958 al 1960	PRIMER VOCAL
Año 1960 al 1962	VICEPRESIDENTE
Año 1962 al 1964	PRESIDENTE
Año 1964 al 1966	PRESIDENTE
Año 1966 al 1969	PRESIDENTE
Año 1969 al 1972	PRESIDENTE
Año 1972 al 1975	NO ACEPTO POSTULACION
Año 1975 al 1978	VOCAL
Año 1978	VICEPRESIDENTE